

ENTREVISTA A JORGE ÁVILA, AUTOR DE “SANGRE AZUL: HISTORIA DE LA POLICÍA NACIONAL”

Jorge Ávila es historiador por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, oficial de la Policía Nacional, articulista y profesor de Geografía e Historia en la academia Procivil, con sede en Madrid.

Sobre la historia de la Policía Nacional, sus orígenes y dogmas historiográficos; sobre su importancia, aportación y mucho más en una entrevista realizada por Celia Teixidó.

Celia Teixidó: Señor Ávila, es usted autor de un libro llamado «Sangre Azul: Historia de la Policía Nacional». Explíquenos, ¿por qué un libro sobre la historia de la Policía Nacional? ¿qué motivaciones le han llevado a indagar en este tema?

Jorge Ávila: *Actualmente vivimos en un momento histórico en el que se está olvidando que las verdaderas garantes del ejercicio de nuestras libertades son las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Ni son las ONGs, ni las asociaciones efímeras: son las instituciones dotadas de medios para hacer efectiva esa garantía de derechos. Sin esas instituciones, no podríamos hablar de libertad ni de democracia. Si declarasen un día como el Día sin Policía, ¿qué pasaría? Con esto creo que lo decimos todo.*

Entonces, es el momento adecuado de recordar, en estos momentos convulsos tanto política como socialmente, en los que parece que estamos olvidando nuestras raíces, quién está ahí defendiendo nuestra sociedad y pilares básicos. Me pareció el mejor homenaje que podía aportar y, desde un punto de vista humano, dar a conocer a nuestros ciudadanos una de las instituciones más emblemáticas de nuestra historia.

Celia Teixidó: Interesante reflexión. Imagino que el proceso de investigación no ha debido ser tarea sencilla, ¿qué fuentes ha utilizado?

Jorge Ávila: *Para ello, me he nutrido de fuentes muy diversas, porque el origen de la policía, para mí, se remonta mucho más allá de lo que tradicionalmente se establece en 1824, por lo que la extracción de fuentes ha sido muy amplia. Tanto es así que, para poder indagar sobre la función policial en época romana, he tenido que recurrir a fuentes literarias y de la antigüedad, e incluso inscripciones epigráficas. Pero no solo antiguas, sino también contemporáneas al hecho. De todo tipo de fuentes, primarias y secundarias. Es un trabajo bien documentado y respaldado por el uso de fuentes amplias seleccionadas y contrastadas que aporten nuevos puntos de vista.*

Celia Teixidó: Dado que en su libro abarca modelos policiales desde la era antigua hasta nuestros días, ¿qué episodio de la historia de la Policía Nacional destacaría?

Jorge Ávila: *Destacaría muchos, porque la historia de la policía es muy interesante y variada, pero, si tuviera que decantarme solo por uno, me quedaría con la Shurta cordobesa porque es uno de los cuerpos “policiales” más desconocidos. De hecho, incluso yo desconocía que hubiese un cuerpo policial en Al-Ándalus, en la España musulmana. Me sorprendió y animó muchísimo a investigarlo, y me resultó muy gratificante.*

La Shurta se creó a mediados del siglo VIII y muy poca gente conoce su historia, pues se ha escrito muy poco sobre ella, hay muy poca documentación, muy pocas fuentes. Tan solo algunas de los siglos XII y XIII, historiadores musulmanes de origen andalusí como Jaldún y ya más cercanos a nuestra época hay algunos trabajos, pero muy escasos. Hay muy poca luz y mucho que hacer, todavía, sobre lo que pareció uno de los modelos policiales más interesantes. Y lo es, precisamente, porque comienza a verse ya en ella la centralización de la función policial, es decir, cómo el gobernante tiende a centralizar la función policial, a imponerla desde arriba y, sobre todo, a asimilarla al poder.

Durante la época andalusí, este cuerpo armado de naturaleza militar, pero con funciones policiales, que se dedicaba a reprimir delitos en Córdoba, más tarde se extrapoló a otras ciudades como Sevilla, entre otras. Se asoció siempre no solo al poder califal, sino también al divino. De hecho, tenían un espacio propio, la mezquita de Córdoba, en donde los responsables de esta Shurta recibían las denuncias ciudadanas o las novedades de las patrullas. De esta manera, asociaban la función policial al ejercicio del poder, además de darle un cariz incluso sobrehumano que calase en una población que veía la represión del crimen como algo casi divino.

Celia Teixidó: ¿La historia de España es la misma sin su policía? ¿De qué manera cree que ha determinado los acontecimientos posteriores?

Jorge Ávila: *En cierta medida, sí podemos decir que ha determinado el devenir histórico de España. Hitos clave como, por ejemplo, el reinado de los Reyes Católicos, son la manifestación más evidente de que la historia de la policía se ha interrelacionado con la historia de nuestro país.*

Durante el reinado de los Reyes Católicos, la situación sociopolítica era sumamente inestable, convulsa, caótica. Esa situación de conflicto entre la realeza y la nobleza, que no dejaba a los reinos de la monarquía dual prosperar y dedicarse a la reconquista, fue pacificada gracias a la acción de la Santa Hermandad, cuerpo profesional creado para reprimir los delitos tanto en las ciudades como en el mundo rural. Gracias a esa acción policial de supresión de delito, muchas veces ejercido por la nobleza y sus mesnadas, la monarquía obtuvo una estabilidad política y social que le permitió poner en marcha muchos proyectos de gran nivel como, por ejemplo, la unificación de las coronas e incluso la reconquista de Granada en la que, por cierto, también participaron efectivos del cuerpo previamente mencionado.

Celia Teixidó: Desde luego, nuestra historia no es la misma sin nuestra policía. Comentaba usted antes que, tradicionalmente, se atribuye el origen a 1824 y que discrepa con ello. De hecho, he visto que hasta le ha dedicado un apartado específico en su libro. Explíquenos ese dogma historiográfico sobre la policía del que habla.

Jorge Ávila: Bien, yo considero que el dogma historiográfico policial es, por excelencia, la atribución que tradicionalmente se suele hacer del origen de la Policía Nacional al año 1824.

La tendencia historiográfica actual, la historiografía oficialista, siempre trata de hacer esta atribución. ¿Por qué? En primer lugar, porque considero que se tiende, en un país como España, en el que la honorabilidad y el mérito muchas veces reside en lo cronológico y no tanto en los hechos, a intentar llevar la delantera a la Guardia Civil, cuando esto no debería ser así. La Policía Nacional tiene méritos de sobra como para ser uno de los cuerpos policiales más emblemáticos y queridos del mundo. En segundo lugar, porque se pretende asimilar el nacimiento de la policía al inicio del liberalismo, cuando, en realidad, aquella policía llamada Superintendencia General de la Policía fue establecida por un rey absolutista (Fernando VII), represor de cualquier atisbo de liberalismo y, por tanto, de libertades en España.

Dicho esto, resulta completamente chocante que exista, incluso dentro del cuerpo, un empeño o tradición incomprensible en atribuir nuestro origen como institución garante del ejercicio de libertades y derechos a una institución creada por un rey absolutista enemigo de la libertad y dedicada realmente a suprimir esas libertades mediante el ejercicio de actividades policiales de carácter secreto.

Celia Teixidó: Entonces, ¿dónde señalaría usted el origen de la Policía Nacional?

Jorge Ávila: *El origen de la Policía Nacional actual no hay que buscarlo tanto en el hecho territorial o en el hecho ideológico o cronológico. El origen hay que buscarlo en la esencia misma de lo que es la policía, es decir, una institución dotada de medios económicos, materiales y humanos, y, sobre todo, nacida al albur de unas libertades y con un horizonte muy bien definido: la protección de los derechos ciudadanos de una forma profesional, vocacional, con un verdadero espíritu de servicio.*

Todas estas cualidades las encontramos en la policía gubernativa creada en 1908 durante el reinado de Alfonso XIII. Esa policía fue creada a principios del siglo XX, basándose en dos pilares básicos: un cuerpo de vigilancia dedicado a la investigación, sobre todo de los delitos de carácter terrorista que para entonces golpeaban fuerte en España como el anarquista o el socialista, y un cuerpo de orden público uniformado y dotado de una serie de guardias pagados y formados en derechos, tácticas de defensa... Eso sí es una policía profesional con vocación de servicio. Ahí es donde deberíamos situar el inicio de la Policía Nacional actual, independientemente de las luces y las sombras.

Celia Teixidó: Viendo la importancia de su historia y su respectivo análisis, ¿qué cree que aporta «Sangre Azul: Historia de la Policía Nacional» al conocimiento de su historia?

Jorge Ávila: *Evidentemente los puntos de vista y, sobre todo, los puntos de vista desde un prisma humano y no tanto institucional, como institución dotada de personas que la han conformado a lo largo de toda su existencia, desde los primeros modelos policiales de época romana, pasando por la Edad Media con las hermandades populares o la Santa Hermandad, o ya en la Edad Moderna con sus alguaciles, muchos de ellos corruptos. Hay que contemplar la historia policial como el proceso humano que es, como el proceso de evolución humana que se interrelaciona con la historia de España.*

Celia Teixidó: He de reconocerle que, cuando lo leí, me llamó sobremanera la atención el título. ¿Por qué «Sangre Azul»?

Jorge Ávila: *El título me pareció el mejor homenaje que yo podía hacer a mis compañeros caídos en acto de servicio. Sobre todo, caídos luchando contra el terrorismo. A esa sangre derramada por tantos compañeros que lucharon por la libertad que hoy disfrutamos.*

En conjunción con el término “sangre”, “azul” viene a ser sinónimo de nobleza. Y es que, para ser policía, hay que ser noble. Tú puedes ser el más listo o el más educado, pero si no eres noble, no eres nada. Al fin y al cabo, la nobleza es lo que guía el ejercicio de la función policial y no es tanto de aristocracia o de cuna, sino de calle. Es una cualidad que adquieres con el trato en el día a día con el ciudadano. Me pareció un título muy evocador.

Celia Teixidó: Para finalizar, señor Ávila, me gustaría que lanzase un mensaje a esa sociedad que, a veces, desconoce la historia de nuestros Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. ¿Qué consejo le daría?

Jorge Ávila: *Que se molesten en aprenderla y en conocerla. Que no se fíen de lo que escuchen, sino que juzguen la historia como lo que es y desde un punto de vista humano. Y que deberían acercarse mucho más a una institución formada también por ciudadanos, porque al final, la policía es un reflejo de su sociedad y se nutre de ella. Si conoces a algún policía, te conoces a ti mismo.*

Celia Teixidó: Muchas gracias, ha sido un placer poder escucharle. Le deseo mucho éxito en su trayectoria profesional.

Jorge Ávila: *Gracias a usted. Es placer es mío.*